

# Por los caminos de la Reconciliación: Una lectura de Lucas 15,11-32

## On the Paths of Reconciliation: A Reading of Luke 15,11-32

Alejandro Olaya Arenas<sup>1</sup>  
Jhon Fredy Mayor Tamayo<sup>2</sup>

### Resumen

Este artículo hace parte de los resultados parciales del proyecto de investigación denominado *La reconciliación fruto de la misericordia: un itinerario pedagógico para la construcción de una paz estable*. En este, se presenta un ejercicio, tanto exegético como hermenéutico, de Lc 15,11-32, desde donde se busca proponer elementos que puedan aportar a la construcción de la paz en el país. El primer elemento es dimensionar el significado de la misericordia, como eje que articula la actitud del padre mencionado en la parábola, ante el conflicto de sus dos hijos; el segundo, cómo a partir de este ejercicio hacer un análisis interpretativo de la parábola teniendo como referencia el post-acuerdo y el desafío de construir la paz en Colombia. La importancia que adquiere la reconciliación en el contexto de la parábola para resolver el conflicto, hace pensar en la necesidad de que todos los que hacen parte hoy del proceso del post-acuerdo, comprendan que esta no es solo un llamado a los “pecadores”, sino a los que creen estar al otro lado, y piensan que no necesitan abrirse a recibir al que se arrepiente. La dureza de corazón, puede resultar ser peor que el pecado de los que estaban por fuera de la ley. La novedad que se descubre en la parábola está en indicar que la misericordia, como elemento fundamental de la reconciliación, exige conversión.

**Palabras clave:** Misericordia; Reconciliación; Conversión; Construcción de Paz.

### Abstract

This article is part of an unfinished research project called: “Reconciliation fruit of mercy: a pedagogical itinerary for the construction of a stable peace.” This paper features an exegetical and hermeneutical exercise of Luke 15,11-32, from which some elements are proposed so that they may contribute to the construction of peace in Colombia. The first element here is to measure the meaning of mercy as an axis that articulates the attitude of the father before the conflict of his two sons. The second component deals with the question on how an interpretative analysis of the parable is done, considering the aforementioned exercise, the post conflict-agreement and the challenge of building peace in Colombia. The importance that the reconciliation gets within the parable’s context in order to resolve the conflict, suggests the need to examine how all those involved in today’s post-agreement process is not only a call to “sinners”, but also to those who believe are on the other side, and think that they do not need to open up to receive the one who repents. The harshness of heart can turn out to be worse than the sin of those who were outside the law. The novelty of the parable is an indication that mercy as a fundamental element of reconciliation, demands conversion.

**Key Words:** Mercy, Reconciliation, Conversion, Construction of Peace.

---

<sup>1</sup> Magister en Educación y Desarrollo Humano. Docente e Investigador de Unicatólica. Correo electrónico: aolaya@unicatolica.edu.co

<sup>2</sup> Magister en Educación. Director e Investigador de Unicatólica. Correo electrónico: jmayortamayo1983@gmail.com

## Acercamiento exegético al texto de Lucas 15,11-32

Este ejercicio está realizado desde una aproximación sincrónica, siguiendo los pasos expuestos por W. Weren (2014) en su obra *Métodos de exégesis de los Evangelios*. Los diversos métodos exegéticos pretenden buscar el sentido de los textos bíblicos, de manera tal que se llegue a una comprensión clara del texto, sin que por eso se pueda entender que los métodos tengan un *valor absoluto*; pues como lo menciona Gaitán (2010), ellos “son sólo “indicaciones” acerca de cómo orientarse y cómo descubrir las características del texto y deducir el significado del modo más adecuado” (p. 144). Los pasos a utilizar en esta aproximación exegética son los siguientes: delimitación del texto, fragmentación el texto, demarcación y unidad y análisis estructural.

### Delimitación el texto

La perícopa de Lc 15,11-32, conocida normalmente como la parábola del hijo pródigo, hace parte de una unidad más amplia, que comienza en el capítulo 15, en un escenario en el cual *pecadores y publicanos* escuchan a Jesús, mientras *fariseos y escribas murmuran*, por la actitud de él ante los primeros (Cfr. Lc 15,1-3). En este contexto literario, se desarrollan tres parábolas, y entre ellas está la parábola del hijo pródigo.

Introducción	La oveja perdida	La dracma perdida	El hijo pródigo
1-3	4-7	8-10	11-32

Tabla 1. Organización del Capítulo 15 del Evangelio de Lucas.

El contexto descrito en Lc 15,1-3 es ciertamente el contexto del Jesús histórico<sup>3</sup>, y Lucas lee al mismo tiempo la parábola del Padre misericordioso en el contexto del movimiento de Jesús después de la resurrección:

Si bien es una sección muy propia de Lucas, el contexto descrito en 15,1-3 es ciertamente el contexto del Jesús histórico, igualmente el tenor histórico de las tres parábolas es propio de Jesús. Lucas lee al mismo tiempo la parábola del Padre misericordioso en el contexto del movimiento de Jesús después de la resurrección y en particular la contradicción que él describe en los Hechos de los Apóstoles entre la comunidad judeo-cristiana de Jerusalén y las comunidades helenistas fuera de Jerusalén. (Richard, 2003, p. 22)

Para varios autores, el mismo título con el cual se designa esta parábola, dista de lo que ella contiene. El Comentario Bíblico Internacional (2013), sugiere que *el nombre popular de ésta, no le hace honor al mensaje*, pues “Aquí el Padre no ha perdido un hijo: tiene dos hijos que se han perdido. Sin embargo, uno de ellos no sabe que está perdido” (p. 1287). Jeremías (1974), por su parte, propone que esta debe llamarse *la parábola del amor del padre*, pues es, en definitiva, la presencia del Padre, quien ocupa el lugar central de la parábola (p. 153).

---

<sup>3</sup> Acerca de las parábolas del Jesús histórico, un último trabajo de J. P. Meier, en su obra *Un judío marginal, la autenticidad de las parábolas a examen*, Tomo V (2017), indica que del total de las parábolas atribuidas al Jesús histórico solo serían cuatro: el grano de mostaza, los viñadores perversos, los talentos y la gran cena. Si bien la reciente investigación de Meier sitúa el tema de las parábolas en un nuevo escenario, se considera que si la parábola del Padre Misericordioso de Lucas 15,11-32 no corresponde al Jesús histórico, la lectura que hace la comunidad lucana sí se enmarca dentro del contexto de la predicación y la actitud del Jesús histórico.

Del contexto literario y la descripción del auditorio que escucha a Jesús, hay que pasar a ubicar los momentos en los que se desarrolla cada parábola que hace parte del capítulo 15. En el versículo 3, empieza el relato de las tres parábolas: “Entonces les dijo está parábola”, e inicia el relato de la oveja perdida. Luego, al terminar ésta, en el versículo 8, continúa, con la segunda parábola: “O...”, para terminar con la tercera parábola, en el versículo 11, con: “Dijo”.

Como se puede apreciar hasta este punto, en ninguno de los tres momentos, hay un cambio de lugar o situación, sino un discurso continuo, en el que se presenta a Jesús dando unas enseñanzas que bien se pueden entender como un llamado al perdón, a la reconciliación, a partir de la mediación misericordiosa del Padre que en cada una de las parábolas adquiere una imagen diferente (pastor, mujer, padre). Termina la unidad del capítulo 15, en el capítulo 16,1, en el cual, sus interlocutores ya no son los mismos del inicio del capítulo 15 -pecadores, publicanos, fariseos y escribas-, sino sus discípulos: “Decía también a sus discípulos” (Lc 16,1).

## Fragmentación del texto

A continuación, se presenta de forma fragmentada la parábola con el fin de facilitar su lectura y encontrar en ella algunos elementos que permitan su análisis posterior:

Lc 15,11-32<sup>4</sup>

11. Dijo: (Jesús, según se entiende de la narración del versículo 3)
  - “Un hombre tenía dos hijos.
12. El menor de ellos dijo al padre:
  - “Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde.” Y él les repartió la hacienda.
13. Pocos días después, el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano, donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino. 14. “Cuando se lo había gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país y comenzó a pasar necesidad. 15. Entonces fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. 16. Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pues nadie le daba nada.
17. Y entrando en sí mismo, dijo:
  - “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre!
18. Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti. 19. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros.”
20. Y, levantándose, partió hacia su padre.
  - “Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente.
21. El hijo le dijo:
  - “Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo.”
22. Pero el padre dijo a sus siervos:
  - “Daos prisa; traed el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en la mano y unas sandalias en los pies. 23. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, 24. porque este hijo mío había muerto y ha vuelto a la vida; se había perdido y ha sido hallado.” Y comenzaron la fiesta.
25. “Su hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas; 26. y, llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.
27. Él le dijo: “Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el novillo cebado, porque le ha recobrado sano”. 28. Él se irritó y no quería entrar. Salió su padre y le rogaba.
29. Pero él replicó a su padre: “Hace tantos años que te sirvo, y jamás dejé de cumplir una orden

---

<sup>4</sup> Texto tomado de la Biblia de Jerusalén, nueva edición totalmente revisada y aumentada.

tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos; 30. y ¡ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado!”

31. “Pero él le dijo:

- “Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; 32. pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo había muerto y ha vuelto a la vida, se había perdido y ha sido hallado.”

## Demarcación y unidad<sup>5</sup>

Revisando el paso anterior, es posible describir a continuación unos momentos claves en la parábola, que le dan unidad, resaltando el proceso que inicia en el capítulo 15, con unos pecadores que escuchan a Jesús (¿el hijo menor que se va?), y los fariseos y escribas, fieles a la ley (¿el hijo mayor que se queda?); para enfatizar en la partida de la casa del padre, como parte de un proceso de alejamiento, el cual se puede ver en la solicitud de la herencia al padre todavía vivo, y posterior malgasto de ésta; así como el reconocimiento del error cometido: “Padre, pequé contra el cielo y ante ti” (v. 18), verso repetido después en el versículo 21. Al mismo tiempo la repetición del versículo pone de manifiesto la actitud del padre, que es motivo de alegría: “*porque este hermano tuyo había muerto y ha vuelto a la vida, se había perdido y ha sido hallado*” (Cfr. vv. 24-32).

Momentos de la parábola	Descripción de los momentos de la parábola
<b>La situación (11-12)</b>	Un padre tiene dos hijos; y la solicitud del hijo menor de pedir la herencia al padre, marca el inicio de este relato, con una respuesta inmediata a la petición de la herencia: se le es dada sin recriminaciones.
<b>El alejamiento de la casa del padre (13-16)</b>	La partida del joven, el gasto pronto de lo heredado, la hambruna en el lugar de residencia, la búsqueda de trabajo –como jornalero- y el anhelo de aquello dejado en casa del padre.
<b>El reconocimiento del error (17-19)</b>	La dureza del trabajo y el recuerdo de lo dejado, tienen ese carácter del arrepentimiento, llevan al personaje a “entrar en sí mismo” y el no merecer llamarse hijo, por <i>pecar contra el cielo y contra su padre</i> .
<b>De regreso a la casa del padre y el recibimiento del padre (20-24)</b>	Sin más detalles, regresa donde el padre. Lo inesperado es el recibimiento del Padre, quien nuevamente no hace reproches al hijo menor, sino que hace una fiesta para recibirlo, “ <i>porque este hijo mío había muerto y ha vuelto a la vida; se había perdido y ha sido hallado</i> ”
<b>La reacción del hermano mayor y respuesta del padre (21-32)</b>	Al llegar a casa, el hijo mayor se irrita al conocer la razón de la fiesta en casa. Le reclama al padre que nunca haya recibido una atención igual, siendo que siempre ha estado junto a él, mientras le recuerda lo hecho por el hermano.  La respuesta del padre, está en dar la razón de la alegría, verso ya repetido en el recibimiento (versículo 24): “ <i>porque este hermano tuyo había muerto y ha vuelto a la vida, se había perdido y ha sido hallado</i> ” (32).

<sup>5</sup> Para los efectos pedagógicos del texto, se tiene en cuenta el Esquema Quinario propuesto por Marguerat y Bourquin (2000) en su libro *Cómo leer los relatos bíblicos: Iniciación al análisis narrativo* (Vol. 106). Para las narrativas bíblicas, comprende cinco momentos: situación inicial, nudo, acción transformadora, desenlace y situación final (pp. 11-31).

Con el cuadro anterior quedan claras dos ideas preliminares, que el hijo menor estaba perdido y que la actitud del hijo mayor, dista de la actitud del padre. Al respecto, el *Comentario Bíblico Internacional* (2013) insinúa que no se puede saber si el hermano mayor se reconcilió y entró en la fiesta, lo que deja abierta una puerta de interpretación, que en todo caso, podría mostrarnos a un hijo mayor que también se encuentra perdido. Y, si esa es la situación de los dos hijos, la respuesta del padre, por el contrario, parece es mostrar la naturaleza de Dios y su amor incondicional: “la forma en que Dios busca a sus hijos perdidos, la aceptación y la afirmación de los pecadores arrepentidos, el impacto de la salvación en la relación de las personas con otros” (p. 1287).

## Análisis Estructural

Como ya se dijo, la parábola está en el contexto de la confrontación de los fariseos y escribas contra Jesús, quienes, al verlo conversar con publicanos y pecadores, reaccionan de forma contestaria a su actitud acogedora frente a ellos. Está construida en cinco (5) escenas, en la primera, se describe la situación que va ser narrada; dos escenas (2) corresponden a la narración de las acciones de los dos hijos, y las otras dos, a las respuestas del padre ante ambas situaciones. Destacando, en este análisis en cinco escenas, lo propuesto desde *el esquema quinario por Marguerat & Bourquin* (2000), que “todo relato se define por la presencia de dos lindes narrativas (situación inicial y final), entre las cuales se establece una relación de transformación. La transformación hace pasar al sujeto de un estado a otro, pero ese paso deber ser provocado (nudo) y aplicado (desenlace)” (p. 71).

Podemos ver las escenas de la siguiente manera:

15, 11-12	Escena 1	La situación
15, 13-19	Escena 2	El hijo menor se marcha de la casa del padre
15, 20-24	Escena 3	Respuesta del padre ante el regreso del hijo menor
15, 25-30	Escena 4	La actitud del hijo mayor
15, 31-32	Escena 5	Respuesta del padre ante la actitud del hijo mayor

El versículo introductorio a esta parábola, es el mismo para las tres parábolas que hacen parte del capítulo 15, versículos 1 al 3, en el cual se percibe el rechazo y la negación de fariseos y escribas frente a la actitud de Jesús con los publicanos y pecadores.

La primera escena, centra la atención en el hijo menor de un señor, que solicita en vida, la parte de la herencia que le toca. Y el padre accede a repartir la herencia sin ninguna objeción.

La segunda escena, muestra al hijo menor, quien, tras tomar la parte de herencia, se marcha a un país lejano, en donde se gasta la herencia. Coincide el malgasto de la herencia, con una *hambruna extrema en esa región*<sup>6</sup>, que lleva al personaje a irse de jornalero a una finca. En este lugar, desea calmar su hambre con la comida que se le echa a los puercos para alimentarse. Parece haber en esta situación un momento de añoranza, pues piensa incluso, los jornaleros de su padre estarían mejor alimentados que él. Este es el momento en que *entrando en sí mismo* (v. 17), decide regresar. Una conexión importante entre esta escena y la siguiente, se encuentra en la repetición de la expresión: “Padre, pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo” (vv. 18-19; 21).

La tercera escena, remite a la *extraña* reacción del padre ante el hijo que ha marchado pero que regresa arrepentido. Esta respuesta está segmentada en dos partes: en el versículo 20, la reacción del padre al ver venir al hijo: se conmueve, corre, se echa a su cuello. Esta reacción, es interrumpida no por alguna palabra del padre, sino por las palabras de arrepentimiento del hijo, versículo ya mencionado, que une estas dos escenas. Continúa con la bienvenida festiva que manda

<sup>6</sup> Entiéndase que la relación con la hambruna extrema, en el contexto bíblico remite inmediatamente a situaciones de pecado (Cfr. 2Sm 21,1; 1Cro 21,11-12; Jr 14,18).

realizar el padre, con la entrega de un vestido, anillo y sandalias, para que el hijo se presente en la celebración, en la cual se come un novillo cebado.

La terminación de esta escena, nuevamente nos conecta con un mismo verso que se repite en la siguiente, con la explicación de la razón de la fiesta: “porque este hijo mío había muerto y ha vuelto a la vida; se había perdido y ha sido hallado.” Y comenzaron la fiesta.

En la cuarta escena aparece el hijo mayor. Estaba en el campo y al regresar escucha la música y el baile, se da cuenta del novillo cebado que ha sido matado para celebrar el regreso de su hermano. Se narra la irritación del hijo mayor ante las atenciones del padre al hijo menor. Ni la súplica de su padre para ingresar y participar de la celebración hace cambiar de actitud al hijo mayor. Por el contrario, hace el reclamo por no haber recibido nunca un tipo de atención parecida, que él sí *merecería* por estar siempre al lado de su padre. Le recuerda el *pecado* de su hermano.

La respuesta del padre –quinta escena-, nuevamente es aleccionadora: la fiesta es imperiosa, pues *el hijo que estaba muerto ha vuelto a la vida*.

Después de este análisis del texto, en 5 escenas, se puede proponer un paralelismo entre el binomio fariseos y escribas / publicanos y pecadores, a quienes Jesús se dirige en la parábola, con la situación de los dos hijos de la narración, de la siguiente manera:

- La actitud de los fariseos y escribas es la actitud de negación del hijo mayor ante la misericordia del padre ofrecida al hijo menor que regresa a la casa.
- La situación de los publicanos y pecadores, con la situación del hijo menor que recibe una bienvenida festiva al regresar a casa.

Por esta razón, parece que hubiese dos parábolas, en vez de una, en esta narración. La primera es sobre el hijo menor (la oveja pérdida) y la segunda sobre el hijo mayor (la dracma perdida en la casa); siendo el centro de las dos posibles parábolas, no los hijos, sino el padre. Cada hijo, en una situación diferente fallan, pero el padre les da una “lección” a la medida de las fallas de cada cual. El padre ama a los dos hijos, y busca restaurar la familia que se ha roto, primero por la partida del hijo menor de la casa y, segundo por el alejamiento del hijo mayor a pesar de estar viviendo en la misma casa. *El amor del padre y sus esfuerzos para la reconciliación le dan unidad a la parábola*.

En esta perspectiva, podemos ubicar y caracterizar el movimiento de Jesús como una forma de recibir a todos aquellos que se sientan llamados a participar de este, tal como lo expresa Wegner (1999) al proponer que este movimiento es contrario a los mecanismos de segregación presentes en el tiempo de Jesús, pues “es esencialmente incluyente, con una fuerte propensión para amparar, defender, y enaltecer a aquellas personas o grupos de personas que corrían el mayor peligro de rechazo, discriminación y explotación social y religiosa” (p. 85); que también pueden ser leídos en otras citas, en palabras como las de Mc 2,17: “Los sanos no precisan de médicos, más sí los enfermos; no he venido para llamar a justos sino a pecadores”, o Mt 10,6: “busquen, preferentemente, las ovejas perdidas de la casa de Israel”.

Siguiendo a Wegner (1999), es importante remitirse no solo a las palabras que explican la práctica de Jesús, sino aquella razón mayor que justifique su práctica, que está estrechamente relacionada con su concepción de Dios. “En un primer texto, Mt 5,45, Jesús nos presenta un Dios que ama indistintamente a todas sus criaturas, pues ‘hace nacer el sol sobre buenos y malos y hace llover sobre justos e injustos’. Así ya se expresaba la sabiduría del Antiguo Testamento: ‘Bueno es Yahvé para con todos y compasivo con todas sus obras’ (Sal 145,9)” (p. 85); justificación que se completa en las parábolas de la oveja perdida, de la moneda perdida o del hijo que se perdió (Lc 15,3-7.8-10.11-32), en las cuales se nos muestra a un Dios que va en búsqueda de aceptar y acoger los pecadores, así, “Jesús necesita defender la inclusión de todos y todas como receptores del amor gratuito de Dios porque, en su concepción, Dios actúa como un creador que es misericordioso y bueno para con todas sus criaturas (Mt 5,45; Mc 10,18)” (p. 85).

## **Acercamiento hermenéutico al texto de Lucas 15,11-32**

Teniendo en cuenta los hallazgos del acercamiento exegético, es posible identificar cómo está constituido el auditorio que escucha a Jesús y la actitud de cada uno frente a su enseñanza. En cuanto a los fariseos y escribas queda en evidencia que no comparten el planteamiento de Jesús sobre el arrepentimiento, el perdón, y la misericordia, les resulta difícil aceptar ese nuevo paradigma. Respecto de los pecadores y publicanos no hay reacción, sólo escuchan atentos lo que dice Jesús. El análisis pone en evidencia que dirimir las diferencias sobre los temas expuestos no resulta fácil por las diferentes posiciones que existen, de ahí que la parábola final deja abierto el tema como si se esperara que los dos grupos resuelvan la situación. Ahora lo que se pretende en este punto es hacer un análisis interpretativo a la parábola de Lucas 15,11-32 desde el contexto de los acuerdos de paz y el desafío de construir la paz en Colombia.

### **Paralelo entre las dos parábolas iniciales y la parábola final**

Las dos parábolas iniciales del capítulo 15 de Lucas son una preparación a la tercera parábola del padre misericordioso. Al leer cada una en su conjunto se puede observar que ambas preparan para la finalidad que tiene Jesús con el auditorio que lo escucha. De ahí que sea posible analizar las dos primeras parábolas en un paralelo con la última.

### **Paralelo de la parábola de la oveja perdida y el hijo pródigo**

En la parábola de la oveja perdida no se “describen las búsquedas, la angustia, el cansancio, las dudas. Tampoco nos cuenta los pensamientos secretos del pastor. Sólo aparece la partida y el encuentro” (Pronzato, 2003, p. 179). En cambio, en la parábola del hijo pródigo sí se describen las situaciones que vive el hijo que abandonó la casa y no lo que hace el padre mientras el hijo está perdido. La diferencia está en que el hijo perdido no es un animal (oveja), sino una persona capaz de pensar y decidir por sí mismo, no es el padre quien va en su búsqueda, es el hijo quien vuelve en búsqueda de su padre.

En la parábola de la oveja perdida es el pastor quien la encuentra a ella. La oveja es capaz de alejarse del rebaño pero no es capaz de regresar, por eso el encuentro es algo que decide el pastor, si él va, ella será encontrada. Lo contrario sucede con el hijo perdido, es él quien reconoce que se ha perdido y es él quien toma la decisión de volver. El padre tan solo espera para saber cuál es la decisión de su hijo.

La última escena de la oveja perdida está en el gesto amoroso del pastor cuando la encuentra: la toma y la pone en sus hombros. Es como si le quisiera ahorrar la caminata hasta donde está el rebaño. La acción del pastor hace pensar que ella podría estar lastimada o cansada, pues perderse deja heridas. El mismo gesto del pastor es el mismo que tiene el padre cuando ve en la distancia que su hijo regresa. El padre no necesita saber qué ha hecho su hijo, solo con verlo percibe las heridas que el tiempo ha dejado en su vida mientras ha estado perdido, y como “el amor no razona y la esperanza no hace el cálculo de probabilidades” (Pronzato, 2003, p. 178), entonces el padre se abraza a su hijo y lo acoge en sus brazos. El padre no entra en los mismos cálculos que el hijo mayor, pues lo importante era recuperar a su hijo perdido.

Encontrar a la oveja es motivo de alegría para el pastor, por eso cuando “llega a casa, reúne a los amigos y vecinos, y les dice: ‘¡Alegraos conmigo...!’» (Lc 15,6). Lo mismo sucede con el padre que recupera vivo al hijo que estaba perdido, esto es algo que él no se puede guardar para sí, por eso convoca una fiesta. Así como el pastor, el padre siente la necesidad de comunicar, de compartir con los de su casa el regreso y el reencuentro con su hijo.

## Paralelo de la moneda perdida y el hijo pródigo

En cuanto a la parábola de la moneda perdida, el escenario es otro. Aquí ya no es el hijo perdido que se fue de casa, ahora es el hijo perdido que permanece dentro de la casa. Igual que el pastor, la mujer sufre una pérdida, pero se resiste a perder aunque sea una sola moneda. Por eso se pone en actitud de búsqueda, *enciende una luz y barre la casa y la busca cuidadosamente hasta encontrarla (Lc 15,8)*. Aunque la parábola no especifica el valor de la moneda, es claro que para la mujer es importante.

Encontrar la moneda perdida suscita tanto gozo en la mujer como el experimentado por el padre cuando recupera a su hijo. Movida por su gran alegría, la mujer convoca a sus amigas y vecinas, esperando que ellas también se alegren con ella. Aunque la celebración que convoca el padre no tiene la misma proporción que la de la mujer, es evidente que en ambos hay alegría por encontrar/recuperar lo que estaba perdido. Si bien es cierto que la parábola del padre misericordioso no tiene la expresión de las dos primeras parábolas, *hay más alegría en el cielo y entre los ángeles de Dios por un pecador que se convierte (Lc 15,7.10)*, es evidente que la celebración convocada por el padre refleja la misma actitud. Estamos pues ante un Dios que se resiste a perder, aunque sea uno/una.

Hasta aquí se puede indicar que, con la primera parábola, Jesús se dirige a los pecadores y publicanos, ellos son la oveja perdida que se ha alejado del rebaño y necesita ser encontrada. Con la segunda parábola Jesús se dirige a escribas y fariseos, ellos son la moneda que se ha perdido dentro de la casa, y lo mismo que los primeros, necesitan ser encontrados. Aunque difícilmente lo van a reconocer escribas y fariseos, ambos están perdidos y las condiciones son iguales para todos, necesitan convertirse, es decir, reconocer que se han perdido. Y como Dios se resiste a perder a cualquiera de los dos, por eso saldrá en su búsqueda.

## Entre parábolas...

Los evangelios sinópticos ponen en evidencia el rechazo y la inconformidad que hubo por parte de los escribas y fariseos hacia Jesús por el trato generoso que dio a los pecadores y publicanos. Para los primeros no fue posible aceptar que el Dios puro y santo del templo y la Ley se preocupara por quienes no cumplían ni seguían sus preceptos; al fin y al cabo, la salvación era responsabilidad de cada quien. La actitud de Jesús frente a los pecadores públicos pone en riesgo la separación entre lo santo y lo que no lo es, entre lo bueno y lo malo. Sin embargo, no se puede leer la actitud de Jesús como una preferencia que excluye a los otros, por el contrario, es necesario llegar a comprender como en la parábola del pastor y la oveja perdida, que él está dispuesto a hacer lo mismo por cada uno.

Por la manera como Jesús expone su planteamiento de la tríada arrepentimiento, perdón, misericordia en este grupo de parábolas, se puede percibir que entiende la Ley y el templo, no como mecanismos de control, en realidad ambos son medios para la relación con Dios y el compromiso ético de cada uno. Los fariseos y escribas necesitan comprender que Jesús, de la misma manera que el padre no puede tomar medidas de represión en casa tras la partida del hijo menor para asegurar que el mayor permanezca en casa, de hecho, de ser así el hijo menor no habría podido regresar. El padre ha dejado a sus hijos en libertad para irse, quedarse o volver, como diría Pronzato (2003), “no se trata de reforzar las defensas, de atrancar las puertas, de potenciar la disciplina, de amenazar con castigos, de hacer más rígidos los horarios y los reglamentos del redil (casa), sino de «salir»” (p. 183). Con la parábola del padre misericordioso se puede llegar a decir junto con Pronzato, “la salvación no está en cuidar, en mantener, sino en arriesgar”.

La misma libertad que los hijos han tenido para irse o para quedarse en casa, es la misma libertad que tiene el padre para acoger en sus brazos y en su casa al hijo que vuelve. “Ante los errores del hombre la primera reacción de Dios es la comprensión, el perdón, no la ira” (Pronzato, 2003, p. 188). A ese nivel de libertad debería llegar todo colombiano que cree en el Dios que anunció Jesús para acoger a los hermanos que vuelven del conflicto heridos y adoloridos por el ruido y la crueldad



de la guerra. No asumir tal actitud es estar en la posición de juicio y negación del hijo mayor que se resiste a entrar en la fiesta de la vida y por tanto la interrumpe.

¿Por qué el padre recibe al hijo que lo abandonó? Por lo mismo que el pastor dueño de las cien ovejas se resiste a ser el dueño de las noventa y nueve; y por lo mismo que la mujer dueña de las diez monedas, se resiste a ser la dueña de nueve. Ambos se resisten a perder lo que es suyo, por eso cuando recuperan lo perdido celebran y se alegran con sus amigos. También podría decirse lo mismo del padre que se resiste a perder a los dos hijos. El primero porque se fue de la casa, pero cuando lo ve regresar sale a su encuentro, lo acoge y celebra con los de su casa. Con el segundo cuando se niega a entrar a la celebración del reencuentro tras regresar del campo. ¿Por qué esta actitud de resistencia a perder algo o a alguien? La respuesta podría ser la siguiente:

Si Dios abandona, aunque no sea más que a un solo hombre (aunque fuera Judas), mañana su Reino quedará desierto y su corazón vacío. Lo que significa que también los fariseos y escribas se encontrarán fuera si Dios dejase fuera a un solo publicano. Un solo hombre abandonado y la red de la misericordia de Dios se rompe para siempre. Un solo hombre rechazado o abandonado y en el dique del amor se abre una grieta que deja irrumpir los embates furiosos de la cólera y de la perdición. Una sola criatura olvidada de Dios y la cruz misma (en la que agoniza el único abandonado) será negada y renegada. (Pronzato, 2003, p. 182)

De la misma manera que el pastor, la mujer y el padre, los colombianos no pueden arriesgarse a perder a los que han decidido hacer la paz y reincorporarse a la sociedad. Lo mismo que la oveja perdida y el hijo perdido, han vuelto con heridas que los atormentan tanto a ellos como al resto de la sociedad, en especial a las víctimas. Y son esas mismas heridas las que han de mover a la ciudadanía para salir al encuentro, ya no la búsqueda, y acoger a los hijos perdidos que vuelven a casa. Como en la parábola, no es posible que la sociedad se arriesgue a perder incluso uno solo, pues de esa forma se estaría contribuyendo a que el reino de Dios “quede desierto y su corazón vacío”.

En síntesis, y como ya se dijo, las dos parábolas que están antes de la del hijo perdido, hacen de ambientación a la tercera. La oveja que se va del redil y se pierde es igual al hijo menor que abandona la casa; la moneda que se pierde dentro de la casa es igual al hijo mayor que no quiere entrar a la celebración gozosa por el regreso de su hermano. Si bien es cierto que la parábola pone en evidencia que los dos hijos están perdidos, la cuestión radica en que uno lo reconoce (el menor pecador) y el otro no (el mayor justo). Pero sea como se den las cosas, lo mismo que el pastor y la mujer, el padre se niega, se resiste a perder a cualquiera de los dos hijos, incluso al que está en casa con él y cree que no está perdido. Salir de la casa donde se celebra la fiesta para ir a buscarlo es una forma de asegurarse que ninguno quede excluido y menos en casa.

## **Desde la parábola del padre misericordioso**

Con lo dicho hasta ahora, dos ideas finales de la parábola. La primera con relación a lo experimentado por el hijo menor que parte de casa y la segunda con relación a lo sucedido con el hijo mayor que permanece en casa.

El hijo que parte de la casa vivió su propio drama (hambre y soledad), por eso cuando regrese no recibirá juicio alguno de su padre. El sufrimiento que ha experimentado mientras estaba fuera es suficiente, el padre comprende eso, de ahí que cuando él dirige sus palabras de arrepentimiento no se fija en ellas y lo interrumpe con un abrazo. Ese abrazo lo cambia todo y le pone fin al drama que el joven ha experimentado. No cabe duda que solo la misericordia, como elemento primordial para la reconciliación y expresada en un abrazo, fue lo único que pudo cambiar el drama del joven. Ahora puede iniciar la fiesta del reencuentro.

La celebración que había iniciado por el regreso del hijo menor ha tenido que ser suspendida porque el otro hijo no quiere unirse al gozo del padre. Es compleja la escena porque se habría

esperado un festín familiar pero no ha sido así. Se pasa del drama de un hijo que se encontraba solo y con hambre y ha sido recibido con alegría, a un hijo que detiene la celebración por la vida porque no considera justo el proceder de su padre. Más aún, el hijo mayor no sólo se resiste a hacer parte de la celebración por el regreso de su hermano vivo, sino que se convierte en juez de su hermano y de su padre. Lo anterior pone en evidencia que la misericordia requiere apertura, y si no hay reconciliación entre los hermanos entonces la celebración permanecerá suspendida. Así las cosas, la parábola no tendrá un final, quedará abierta, en suspenso y hasta en riesgo porque como ya se dijo, el padre se resiste a perder a ambos hijos.

Desde una lectura jurídica de la parábola (no misericordiosa), se podría decir que el hermano mayor exigiría de su hermano arrepentimiento por lo que ha hecho para entrar a la fiesta, pero al parecer no es así, las razones para no entrar están en otro lugar. Para el padre el gesto de volver a la casa de la cual había partido es signo de su conversión, no es necesario algo más porque como se dijo, la partida ya tuvo su propio drama. Entonces ¿qué más espera el hermano mayor? Como él mismo lo dice, sólo “un cabrito” para tener una fiesta con sus amigos. Su reclamo en realidad es más un capricho que él considera justicia, que una razón válida para alegrarse por el regreso de su hermano.

La posición del hijo mayor genera un nuevo drama del que se creía ya superado. La armonía familiar que se creyó se restablecía por el regreso a casa del hijo menor, es impedida por la posición del hijo mayor. Sin embargo, ante el nuevo conflicto el padre asume la mediación y el diálogo como camino para superar la situación, por eso sale de la fiesta para ir a buscar a su hijo y pedirle que se una a la celebración, ya que si él no hace parte de este gozo su alegría no será completa. El padre necesita que sus hijos se reconcilien entre sí porque él sabe que la partida del hijo menor también afectó al hijo mayor. Y como el padre sabe esto respeta su reacción. Sin embargo, esto no puede seguir así, es hora ya de resolver el conflicto y restablecer la armonía.

## **La misericordia exige conversión**

Volviendo a la parábola, el texto se detiene bruscamente, y no nos dice qué pasa con el hijo mayor. De él, solo nos queda su queja: *¡Nunca me has dado un cabrito para celebrar con mis amigos!* La misma situación que Jesús enfrenta con sus oyentes, queda marcada en la actitud del hijo mayor, que al parecer está entre obedecer la petición del padre y alegrarse con él, o seguir enojado y permanecer por fuera de la casa del padre (¡él seguiría perdido!). Por el contrario, su propósito es mantener la esperanza, “quiere ayudarlos a superar su escándalo ante el evangelio, a reconocer cómo los separa de Dios su falta de amor y su justicia ante sí mismos y a encontrar la gran alegría que trae el evangelio... Jesús pretende, por tanto, actualizar en su proceder el amor de Dios a los pecadores arrepentidos” (Jeremías, 1974, p. 163).

El mensaje de Jesús será comprendido y puesto en práctica por los que se creen justos si reconocen que también están perdidos por la manera como han entendido la justicia de Dios y la actitud que han asumido frente a quienes no se comportan como ellos. El cambio será posible si los adversarios de Jesús entienden que la misericordia y la reconciliación exigen conversión. Si no se logra tener apertura al mensaje de Jesús será imposible que las relaciones se puedan restablecer entre justos y pecadores.

Los hallazgos exegéticos de la parábola de Lucas 15,11-32 y la correspondiente lectura hermenéutica que se realiza, hacen posible plantear la siguiente pregunta: ¿Qué dice esta parábola, con respecto al actuar de los cristianos, en esta coyuntura en que se mueve Colombia, después de la firma de los acuerdos de paz?

Como sociedad siempre se soñó un país en paz libre de guerra. Y dado que se buscaba la paz, se esperaba que un proceso para obtenerla entre las partes fuera la mejor manera de resolver el conflicto. Sin embargo, tras el logro de un acuerdo de paz que asegurara las condiciones necesarias

para ambas partes, no fue lo que esperaba la ciudadanía. Al parecer lo que una gran parte de la sociedad quería, era que uno derrotara al otro militarmente según el viejo modelo de la guerra de vivos o muertos. Si quedaban vivos entonces a la cárcel y si morían el país se libraba de una vez para siempre de ellos. Es como si se hubiese querido la paz a partir de la muerte del otro, lo que hace pensar que no interesaba su recuperación (su conversión) como hermanos sino la condena por ser bandidos. Que volvieran vivos (y con muchas heridas para sanar), para que luego fueran recibidos con una celebración no era lo que algunos habían imaginado. Y sería ese panorama no imaginado el que impediría que muchos otros además de no entrar a la celebración, la suspendieran de manera indefinida.

Es posible que como el hijo mayor de la parábola, una parte de la sociedad tenga motivos para no entrar a la celebración y suspenderla, pero lo mismo que el padre, otra parte de la sociedad también tienen motivos para hacerla. La diferencia entre uno y otro estriba en que los argumentos del hijo mayor son en esencia jurídicos, pues él habla de *"terneros, cabras, bienes, lo justo y lo injusto"*, mientras que el padre habla de *"persona reencontrada, resucitada"* (Pronzato, 2003). Mientras el hijo mayor habla desde la Ley (cárcel, condenas) el padre habla desde el corazón (acogida, perdón, sanación). Lamentablemente el hijo mayor no está en sintonía con el corazón del padre.

Para que el hijo mayor pueda unirse a la celebración y ésta continúe, él debe convertirse. Es necesario que haga el mismo proceso de reflexión que ha hecho su hermano menor y que le ha permitido comprender que estaba perdido. La seguridad de la casa y el cumplimiento fiel de las normas no son evidencia de que está a salvo. Como se ha podido evidenciar en el texto, él también está perdido, aunque no se haya ido de casa y permanezca fiel a las normas. Mientras está fuera de la casa debe pensar: ¿Permanecerá en su dureza que lo lleva a la perdición o decidirá unirse al sentimiento de alegría del padre para que la fiesta continúe?

Está claro que el padre no necesita argumentos ni explicaciones para acoger nuevamente a su hijo. En cambio, el hijo mayor sí los necesita. Esa es la diferencia entre quien no está perdido (el padre) y quien sí lo está, pero no lo sabe o no lo reconoce (el hijo mayor). De ahí entonces que la reconciliación exige conversión. Y como diría Pronzato (2003), "uno se convierte en cuanto descubre que Dios no es un enemigo (ni suyo ni de los demás). Dios es alguien que me busca y no se resigna al hecho de que me pierda" (p. 194).

La posición del hijo mayor pone en evidencia la actitud de ciertos convertidos que es necesario revisar: "No son hombres de encuentro, sino de encontronazo. Asumen posturas desdeñosas y presuntuosas. Dispuestos a juzgar y a condenar, más que a comprender, perdonar, acoger" (Pronzato, 2003, p. 184). Así se comporta este hijo que se niega ir al encuentro de su hermano en la gran fiesta por el regreso, al que incluso ni la súplica de su padre logra convencer.

## **A modo de cierre**

La parábola del hijo pródigo, parece encajar perfectamente en el momento que se está viviendo en el país, ya que para comprender el tema de la reconciliación, es necesario no sentirse ajeno a las responsabilidades que atañen a todos, pues el conflicto en Colombia tuvo un largo desarrollo, debido entre otras causas, a cierta apatía de la gran mayoría a pensar una salida dialogada y negociada, en cierta actitud que llevaba a pensar que los buenos eran quienes no estaban en el conflicto, y los guerrilleros eran los malos; forma de ver las cosas parecida a la que se puede derivar de entender la actitud de cada uno de los dos hijos del Padre, en la parábola de Lc 15,11-32.

Mientras unos estuvieron de acuerdo con una salida negociada al conflicto, otros se resistieron a aceptar tal negociación, negando la posibilidad de una salida humanitaria a la guerra. Para quienes se resisten a aceptar una salida pacífica al conflicto, la invitación es a fijarse en la posición del padre misericordioso, la cual queda bien expresada en palabras del papa Francisco:

“Querer acercarse a Jesús implica hacerse prójimo de los hermanos, porque nada es más agradable al Padre que un signo concreto de misericordia. Por su misma naturaleza, la misericordia se hace visible y tangible en una acción concreta y dinámica” (Francisco, 2016, n. 16).

Si la misericordia, como elemento primordial para la reconciliación y expresada en un abrazo por el padre a su hijo que regresaba a casa, pudo cambiar su drama, lo mismo se espera de la sociedad colombiana con los excombatientes que regresan de la guerra a incluirse en la vida civil. Ojalá que ellos no experimenten la soledad o la falta de solidaridad, más bien, que se sientan acogidos, esperados, que reciban el abrazo de la reconciliación. No tener esas actitudes para con los excombatientes es cerrar la posibilidad a iniciar la fiesta por la vida, a celebrar el regreso y la posibilidad de empezar a vivir en paz.

En definitiva, es pertinente preguntarse por la forma cómo en Colombia va a suceder este proceso de perdón y reconciliación que pasa necesariamente por el reconocimiento y búsqueda de la verdad. Y en esta perspectiva, el propósito del proyecto de investigación de donde deriva este artículo, es poder mostrar una solución desde la perspectiva del Padre misericordioso, en especial, por el hecho que todos, en este proceso de paz, tienen derecho de volver a tener la dignidad perdida, es decir, tienen derecho a volver a la casa del Padre.

## Referencias

- Comentario Bíblico Internacional. Comentario católico y ecuménico para el siglo XXI.* (2013). Estella: Verbo Divino.
- Gaitán, T. (2010). Métodos de Interpretación de la Biblia. *Cuestiones Teológicas*, 33 (79), 141-169.
- Jeremías, J. (1974). *Las parábolas de Jesús*. Estella: Verbo Divino.
- Marguerat, D., & Bourquin, Y. (2000). *Cómo leer los relatos bíblicos. Iniciación al análisis narrativo*. Santander: Sal Terrae.
- Meier, J. P. (2017). *La Autenticidad de las parábolas a examen, Tomo V*. Navarra: Verbo Divino.
- Papa Francisco (2016). *Carta Apostólica 'Misericordia et Misera'*. Roma: Libreria Editrice Vaticana.
- Pronzato, A. (2003). *Las parábolas de Jesús en el evangelio de Lucas*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Richard, P. (2003). El evangelio de Lucas. Estructuras y claves para una interpretación global del Evangelio. *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, 7-31.
- Wegner, U. (1999). Aspectos de la ciudadanía en el movimiento de Jesús y las primeras comunidades apostólicas. *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, 82-94.
- Weren, W. (2014). *Métodos de exégesis de los Evangelios*. Estella (Navarra): editorial Verbo Divino.